

CALDERA DE BANDAMA

Nos dirigimos por la carretera del Centro, en dirección a la Caldera de Bandama: una de las joyas de nuestra isla, a la que quizás y por tenerla precisamente aquí, no le damos la importancia que tiene.

Justo en el cruce entre la subida al Pico y la carretera que va hacia el Campo de Golf y la Atalaya, nos detenemos, pues apenas a 30 metros del mismo y siguiendo un callejón, que atraviesa por entre las casa, discurre el camino, que baja a la Caldera. No obstante, sería aconsejable, subir previamente al pico, por admirar desde esta máxima altura del noreste grancanario una vista panorámica, que alcanza hasta las cumbres de la isla, sin contar con el espectáculo del “hoyo”, al que vamos a descender.

Algunas casas de cierta solera, se encuentran a los lados del camino, donde también podemos ver una sencilla ermita.

La ruta comienza a descender, primero por un empedrado, y luego por entre muros que se están vistiendo de piedra. Continuamos de forma ininterrumpida, hacia unos campos cultivados y una casa, que es fácilmente visible desde arriba.

Dejamos atrás un estanque, disimulado con materiales del lugar, por entre vinagreras, incienso, tuneras, veroles y hasta geranios asilvestrados, que dan vivos colores, incluso en el verano.

Al llegar a la primera gran curva, detectamos un camino, que sale por la izquierda, en dirección a las cuevas aborígenes, que vemos al frente, el paseo no



Vista general de la Caldera de Bandama

es más recomendable, pues por sectores y sobre todo con niños, puede resultar peligroso.

En esta misma curva, hay quienes se echan fuera del camino y descienden directamente, fomentando la erosión y haciendo desaparecer el camino en todas las zonas que corta el original.

Palomas, tórtolas, cernícalos o aguilillas, son frecuentes de ver sobrevolando el área, mientras los tajinastes, balillos, juncos o lavandas comienzan a hacerse presentes junto con el cornical.

Nos detenemos al borde del camino, por tratar de comprender, la compleja formación de Van Dama, como gusta nombrarla al reputado geógrafo don. Alex Hansen Machín, en honor del primer propietario y a quién probablemente debe su nombre.

Dentro de las diferentes teorías que

explican su formación, quizás la más sencilla se ala del profesor Fuster, que vincula la Caldera a la Serie III, mientras que al pico lo sitúa en la Serie IV, con lo que los separa muchos miles de años, añadiendo a todo esto, la interacción explosiva del agua y el magma, para terminar de complicar la conjunción del raro fenómeno, que tenemos ante nosotros.

Sabemos que por todo la zona grandes acumulaciones de piroclastos, cubren aparte de las adyacentes, distantes como San Roque, Jinámar etc., que nos dan fe del volumen de la erupción, que se calcula en unos 58 millones de m³.

Continuamos descendiendo, admirando colgado en un distante precipicio, al último marmulano del lugar, mientras pasamos entre abundantes acebuches, palmeras y hasta malvas de risco, a los que acompañan por zonas de nuevo abundantemente, el incienso.

La casa, está previsto, se constituya en un aula de la naturaleza, y no lejos de ellas, existen dos cuevas artificiales, que se dice construyó Van Dama, para guardar sus vinos. Por el lugar existen varias fuentes, pero no es recomendable su utilización, salvo las sugeridas, por el amable guarda del lugar.

La subida, que es especialmente dura, se debe acometer muy despacio, como se dice en el campo, caminando como un viejo, para poder llegar arriba como un joven. El canto de cientos de pájaros nos acompañará.

Como siempre y por fastidioso que pueda parecernos, debemos devolver toda nuestra basura y aun otras si las hubiera, al exterior. Gracias por cuidar ese hermoso lugar, propiedad del Cabildo Insular de Gran Canaria.



Caldera de Bandama

JOSÉ JULIO CABRERA MÚJICA